

Epistemologías Teológicas y Poesía de lo cotidiano. Reflexiones sobre cautiverios y jaulas

ZARAÍ GONZALÍA POLANCO ¹

Recibido: 15.10.2022 / Aprobado: 21.11.2022

Resumen

Este artículo es el resultado de la experiencia reflexiva sobre algunos de los procesos epistemológicos presentes en mi caminar de fe, los cuales han estado influenciados por elementos de lo cotidiano, por mucho tiempo desapercibidos o ignorados y el reconocimiento del cómo estos han jugado un papel fundamental en mi proceso de aprendizaje y consolidación de mi fe. El texto constituye el diálogo entre cuatro propuestas reflexivas, que, en su interrelación, dan como resultado la posibilidad de reconocer, pensar y soñar con nuevas formas de pensar y hacer Teología. Las propuestas contempladas aquí son la epistemológica de Ivone Gebara, la teológica de Rubem Alves, la antropológica de Marcela Lagarde, y la crítica de Marcela Althaus-Reid. El proceso dialógico de la autora se da en el marco del curso de doctorado en Teología sobre el pensamiento de Rubem Alves, diálogo que permite, no solo percibir algunas de las dinámicas sociales forjadoras de cautiverios en las cuales se ven inmersas las mujeres, sino también reconocer la importancia de lo cotidiano, en el proceso de

1 GONZALÍA, Zarái. Colombiana, licenciada en Ciencias Teológicas por la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL), magister y doctora en Teología por la FaculdadeEST. São Leopoldo, RS – Brasil. Contacto: zaraigonzalia@gmail.com.



creación de nuevas reflexiones que contribuyan para la liberación de los sistemas opresivos presentes en dichas dinámicas.

Palabras claves: Teología. Experiencia. Cotidiano. Epistemologías. Diálogo.

Abstract

This article is the result of the reflective experience on some of the epistemological processes present in my walk of faith, which have been influenced by elements of everyday life, unnoticed or ignored for a long time, and the recognition of how these have played a fundamental role in my process of learning and consolidating my faith. The text constitutes the dialogue between four reflective proposals, which, in their interrelation, result in the possibility of recognizing, thinking and dreaming of new ways of thinking and doing Theology. The proposals contemplated here are the epistemology of Ivone Gebara, the theology of Rubem Alves, the anthropology of Marcela Lagarde, and the criticism of Marcela Althaus-Reid. The author's dialogical process occurs within the framework of the doctoral course in Theology on the thought of Rubem Alves, a dialogue that allows not only to perceive some of the social dynamics that create captivity in which women find themselves immersed, but also recognize the importance of the everyday, in the process of creating new reflections that contribute to the liberation of the oppressive systems present in said dynamics.

Keywords: Theology. Experience. Daily. epistemologies. Dialogue.

Breves consideraciones iniciales

No, No existe un mundo neutro. El mundo es una extensión del cuerpo. Es vida: aire, alimento, amor, sexo, juguetes, placer, amistad, playa, cielo azul, amaneceres, atardeceres, dolor, mutilación, impotencia, vejez, soledad, muerte, lágrimas silencios. No somos seres del conocimiento neutro, como quería Descartes. Somos seres



del amor y del deseo. (Alves,2005,32-33). (Traducción propia)²

Como mujer nacida en un hogar cristiano, después de cierto tiempo, comencé a cuestionarme sobre el hecho de que a las mujeres se les prohibía cosas que a los hombres no; sobre el hecho de ser vista como alguien diferente en el pueblo donde vivía. Me preguntaba por qué los evangélicos no iban a fiestas, bailaban, tomaban licor o vino; no usaban bikini y tampoco hacían la primera comunión, no rezaban el Padre Nuestro, ni pedían la bendición. Eso decían los compañeros de la escuela y si nos detenemos a pensar, era una realidad.

Muy pocas veces asistimos a fiestas y, si acaso fuimos a alguna, era terminantemente prohibido tomar algún tipo de licor y ni se diga, pensar en bailar. No nos preparábamos para la primera comunión como lo hacían los católicos; en nuestros cultos la oración del Padre Nuestro siempre fue la gran ausente y nunca pedíamos la bendición a nuestros padres o abuelos cuando llegábamos o cuando nos íbamos, como lo hacían mis primos. No usábamos ropa descotada ni maquillaje. Recuerdo alguna vez haber preguntado y la respuesta de parte de los adultos a estos cuestionamientos fue simplemente que los evangélicos no hacían esas cosas, que éramos “diferentes”. Eso sin contar que muchas de esas cosas eran consideradas pecado.

Y podría seguir enumerando un sinfín de situaciones y experiencias que vistas ahora desde una nueva óptica, “me mantuvieron dentro de una jaula” por mucho tiempo, expiando desde las rejas, mordíendome de envidia por no ser “normal” como las otras personas, como otras niñas, como otras adolescentes, como otras mujeres.

Al final de mi infancia y comienzos de mi adolescencia, me cansé de ese tipo de respuestas, que no me satisfacían, e intenté salir a buscarlas yo misma, sólo que eso no era fácil.

Mi jaula era constantemente vigilada por los adultos, que no permitían que mi sueño de “volar a cielo abierto” se hiciese realidad. Cierta día, igual que el pajarito de la fábula de Alves (1994, 10-12),

2 “Não. Não existe um mundo neutro. O mundo é uma extensão do corpo. E vida.- ar, alimento, amor, sexo, brinquedo, prazer, amizade, praia, céu azul, auroras, crepúsculos, dor, mutilação, impotência, velhice, solidão, morte, lágrimas, silêncios. Não somos seres do conhecimento neutro, como queria Descartes. Somos seres do amor e do desejo”.



decidí que era tiempo de salir y aprovechando la situación del momento, salí. Volé libre durante más o menos tres años. El mundo por donde me aventuré era colorido, atrayente, desafiador; en otras palabras, “lleno de peligros” para los cuales nunca me había preparado y el miedo y las dudas no me permitieron continuar volando libremente, con seguridad y mucho menos con autonomía. La realidad del pajarito era también mi realidad. Mis alas se hicieron pesadas. “Nunca imaginó que la libertad fuera tan complicada. Solamente pueden gozar de la libertad aquellos que tienen coraje. Él no lo tenía. Sintió nostalgia de la jaula, volvió. Felizmente la puerta aún estaba abierta” (Alves, 1994, 12). (Traducción propia).³

Y volví sí, pero, aunque hubiese vuelto a la misma jaula, yo ya no era la misma. En mi corto vuelo por esos “otros aires”, me encontré a solas con ese Dios que me habían presentado años atrás y resultó que no era mi enemigo, ni mi verdugo; al contrario, yo lo sentí como mi amigo. Él me hacía acordar de aquellos textos bíblicos en los que “defendió” a la mujer sorprendida en adulterio e insistió en que los y las niñas no fueran apartados de Él (Juan 8 y Marcos 10). Allí, fuera de la jaula, aprendí muchas cosas. Ahora sabía que existían otras formas de **ver** la vida, de **sentir** la vida, de **vivir** la vida. Mi jaula dejó de ser cómoda para mí.

Alves y su Teología de lo cotidiano, trajeron de regreso a mi mente antiguos y nuevos cuestionamientos, evocaron viejos recuerdos y también avivaron antiguos sueños. Me hicieron percibir que el hacer Teología está permeado por diversos factores y circunstancias que hacen de ella (del hacer Teología) un camino desafiante y que cabe a cada uno y cada una de nosotras y nosotros, esforzarnos para que tanto las propuestas como los caminos epistemológicos utilizados, permitan el reconocimiento de todo aquello que contribuya a la dignificación y valoración, tanto de los saberes como de los conocimientos inmersos en las experiencias del día a día de las personas, en su creatividad en su generalidad; pero también en su particularidad.

3 “Nunca imaginara que a liberdade fosse tão complicada. Somente podem gozar a liberdade aqueles que têm coragem. Ele não tinha. Teve saudades da gaiola. Voltou. Felizmente a porta ainda estava aberta”.

Reflexiones sobre una realidad ignorada

Detrás de cada poema hay una gran situación; Una alegría, una pena, un sentimiento de amor. (Fragmento – poema Inédito. Gonzalía, 2000).

Así comienza uno de mis poemas, escrito allá por el año 2000. Podría decir tantas cosas sobre él, ahora, en relación con Rubem Alves, que hasta diría que ya lo conocía, sin haberlo conocido.

Cuando escribí este poema, ni siquiera había oído hablar de Rubem Alves; pero ahora puedo decir que él ya estaba presente allí, conmigo, influenciando mi pensamiento y pienso también que, hasta cierto punto, él y yo pensábamos de forma un tanto similar en muchos sentidos, aunque con certeza, yo no tan profundamente como él.

Releyendo éste y otros tantos de mis poemas, me encuentro sorprendida por la sensibilidad presente en ellos; sensibilidad que muchas veces pensé inexistente, pero que en su momento solo fue entendida de forma casi intimista, porque hablan de cosas muy personales, comunes y corrientes del día a día, que por mucho tiempo pensé que a nadie más le ocurrían. Sin embargo, ellas me llevaban a pensar más allá de aquel presente inmediato cuando los escribí; me llevaban al futuro y también al pasado y claro, al nuevo presente en el cual los estaba releyendo (2017).

Esa “sensibilidad” presente en ellos me hacía pensar en mi relación con Dios; ese Dios que para mí representaba la esperanza, pero que también se manifestaba en la tristeza, en los deseos, en las alegrías y las desilusiones; en los pájaros, en el atardecer y en el placer; ese del cual hacía mención Alves. En mis escritos, Dios aparece como aquel que acompaña en tiempo de angustias, de dudas, incertidumbres y culpas; que no está allí para castigarme, como muchas veces me lo habían dicho, sino para acompañarme, consolarme y escucharme; sin condiciones ni reclamos.

Ese Dios que se hace presente para traer libertad de los miedos, de las angustias de las cárceles emocionales, intelectuales, espirituales, físicas y hasta teológicas en las cuales a veces nos descubrimos presos y presas y en las que algunas personas hemos vivido por mu-



cho tiempo sin saberlo. Cárceles que nos mantienen atados y atadas a situaciones que no aportan nada positivo a nuestras vidas y que no nos dejan vivir la vida en abundancia que Jesús vino a traernos (Juan 10:10).

Mas el poema continúa y con él se van describiendo algunas de esas situaciones “... *un desamor, una rabia, tristeza, desilusión; confusiones alegrías; una mirada, una flor*” (Gonzalía, 2000).

Igual que Alves, el poema también habla de sentimientos como la alegría, la tristeza, el amor o el desamor y estos sentimientos, pienso yo, muchas veces son más que el producto de nuestra imaginación. Hacen parte de los barrotes que conforman nuestras jaulas, nuestros cautiverios. Con esto me refiero a que, algunas veces, en nuestra vida, nos fue dicho, por ejemplo, que Dios no nos iba a querer o no nos amaba por haber hecho esto o aquello, o porque dejamos de hacer esto o aquello; por algunas de las cosas que dijimos o hasta por otras que ni siquiera pronunciamos, cuando en realidad, Él nos ama incondicionalmente; porque sí o porque no; y que su amor no está condicionado a nuestras acciones, palabras o pensamientos, más que proviene de su infinita misericordia para con nosotros y nosotras, porque Él es amor.

Todo esto, entre otras cosas, también me hizo pensar en el miedo, ese miedo que muchas veces no es tan malo como pensamos, porque en ocasiones termina convirtiéndose en el motor de muchos de nuestros comportamientos, raciocinios y acciones liberadoras, o porque no decir, en el combustible que ayuda a mover el motor de nuestra vida.

En uno de sus escritos, Alves habla sobre el miedo como aquel que puede ser concebido como un “tormento” que consigue cambiar su cara y tornarse menos tormentoso, abrir ventanas y brindar una nueva vida. Él dice:

Tengo miedo de la muerte. Antiguamente ese miedo me atormentaba diariamente. Después, se tornó amable. Suave. Pasé a entender que la muerte puede ser una amiga. Vino a mi mente una frase que se encuentra en la oración por los que van a morir, de Walter Rauschenbusch: ‘Oh Dios, nosotros te alabamos porque para nosotros la

muerte no es más nuestra enemiga, y si, un gran ángel tuyo, nuestro amigo, el único que puede abrir, para algunos de nosotros, la prisión del dolor y del sufrimiento y llevarnos para los espacios enormes de una nueva vida. Pero nosotros somos como niños, con miedo de la oscuridad.⁴ (Traducción propia)

Es posible entonces entender que, aunque en ocasiones el miedo nos mute las emociones y los deseos, también nos permite experimentar el inmenso amor, presencia y cuidado de Dios. Nos permite acercarnos a Él.

Una de las frases célebres de Alves habla de la “saudade” (esta palabra no tiene traducción) como “el bolso donde el alma guarda aquello que perdió”, y yo podría decir que, aquello que el alma guarda, o lo que, según Alves, se puede hasta considerar perdido, en mi sensibilidad y en el poema, tiene un sinfín de representaciones, como, por ejemplo: “... *un amigo, una esperanza; un sueño que no se alcanzó. Un amor que está presente; o aquel que nunca llegó. Un recuerdo o un deseo; una duda, una canción. Un sentimiento de miedo o un dolor del corazón*” (Gonzalía, 2000).

La “saudade” y el miedo pueden estar reflejadas en actitudes, representadas en personas; ser la expresión de un sentimiento y, por qué no, una pregunta o tal vez una afirmación, como también lo expresa el poema “*una mujer, un silencio. Un beso, muchos porqués. Una respuesta, un lo siento; un te quiero, un te extrañé*” (Gonzalía, 2000).

Sí, todo eso junto, contemplado desde la perspectiva de Alves, me hace reconocer mi propia vida, mi relación con Dios y con los demás; mis alegrías y tristezas, amores y desamores. Me hace pensar en el placer, en las pequeñas grandes cosas, en la forma como he vivido esta mi vida; en lo que *soy*, pero también en lo que *no soy*; en lo que me gustaría o no, ser; en lo que he representado para muchas personas, así como también en mis represiones y libertades, pues como Alves dice: “no hay mundo neutro”. Y curiosamente, mi poema también habla de ello, “*son tantas las situaciones que no las podría enumerar; personas, lugares o cosas que nunca lograré olvi-*

4 ALVES, Tenho medo. Disponível em: <https://blogsferas.wordpress.com/2011/11/08/tenho-medo-rubem-alves/>. Consultado em 12 de Dezembro de 2017.



dar” (Gonzalía, 2000).

Debo reconocer que, por mucho tiempo, no le di valor ni a este poema ni a otros tantos que he escrito, como no le di valor a muchos de los sentimientos en ellos expresados, y la pregunta es: ¿por qué? ¿Será por el hecho de considerar que no tenían valor alguno, que no tenían sentido y mucho menos, que en ellos se pudiera encontrar relación alguna con elementos que permitiesen elaborar una reflexión teológica? Pero, ¿por qué pensar de esa forma? ¿Por qué menospreciar o desconocer la riqueza que ellos contienen? ¿Será acaso por el hecho, ya interiorizado desde hace mucho tiempo, de que lo que las mujeres hacemos, decimos, pensamos o sentimos no es tan importante como lo que los hombres hacen, dicen, piensan o sienten? ¿O será acaso por el hecho de naturalizar la supuesta inferioridad de las mujeres?

Y estas preguntas solo fueron siendo respondidas con el tiempo, en la medida en que las puertas de mi jaula se fueron abriendo, de a poco, permitiéndome encuentros a veces breves a veces más profundos con personas que ya habían salido de sus jaulas hacía tiempo.

Algunas de ellas: Ivone Gebara, Marcela Lagarde, Marcela Althaus-Reid y, ¡claro!, Rubem Alves.

Encuentros desafidores

Para una mejor comprensión, relataré un poco de mi encuentro con estos personajes. El encuentro con Gebara y sus propuestas epistemológicas (Gebara, 2008, pp. 31-50) hace parte de esas personas, lugares o cosas que nunca antes pensé que lograría encontrar, pero que, igual, me han permitido ir abriendo las ventanas y puertas de varias de mis consecutivas jaulas para, de a poco, ir asimilando la forma especial como todas mis vivencias, experiencias, logros y fracasos, han contribuido en el proceso epistemológico a través del cual y a través del tiempo vengo adquiriendo y experimentando el conocimiento teológico y, especialmente, me ha permitido pensar y reflexionar en el papel fundamental del cuerpo (de mi cuerpo y del cuerpo de otras mujeres), y sus experiencias (mis experiencias y las de otras mujeres) en este proceso.

La propuesta de Gebara presenta dos tipos de epistemologías que tienen como foco central lo cotidiano, así como las consecuencias o resultados de las mismas. Epistemologías que consideran el cuerpo, las emociones, los sentimientos, los aprendizajes y los conocimientos; que traspasan las vivencias y experiencias simples de la vida. Los dos tipos de epistemología son: la reflexiva y la de la vida ordinaria (Gebara, 2008, p.32), a través de las cuales se da el proceso de producción del conocimiento humano, y muestra que cada camino tiene su función y objetivo y que, muchas veces no somos conscientes de su existencia y menos aún de sus semejanzas, además de no percibir otros detalles. Ella dice: “No siempre estamos conscientes de las jerarquías que introducimos entre estas diferentes funciones y de los preconceptos en relación al conocimiento propio de cada una de ellas [...] estas vienen de las valoraciones que le atribuimos a esta u otra forma de conocimiento según la forma como nos socializamos (Gebara, 2008, p. 32).

Valorando los elementos epistemológicos y teológicos de lo cotidiano

Considerando esto, y volviendo a las preguntas anteriores, sobre los porqués de la falta de valor y reconocimiento para con las experiencias y saberes de las mujeres, Gebara sugiere que esta situación hace parte del resultado de las jerarquías existentes; producto de la forma en la que los seres humanos se relacionan entre sí, reconociendo que, generalmente se da más importancia al conocimiento producido por un grupo que responde a las necesidades de una minoría. En estos procesos epistemológicos están presentes cuestiones de raza, género, edad y orientación sexual, entre otros. Es importante también reconocer que el conocimiento que expresamos revela individualmente nuestro lugar social y cultural y nuestra confianza o desconfianza (Gebara, 2008).

Como se ha mencionado antes, Gebara presenta dos caminos: la epistemología de la vida cotidiana (la de la vida ordinaria) y la epistemología científica (reflexiva). Aquí será destacado el primer camino, el de la vida cotidiana u ordinaria. Este está compuesto por un con-



junto de procesos que interactúan en el interior de la persona y que la impulsan a tomar decisiones. Es aquella que se da en la espontaneidad, que siempre está presente y se va perfeccionando y modificando a partir de las diferentes situaciones de la vida (Gebara, 2008).

Gebara invita a reflexionar sobre el hecho de que la propia palabra epistemología parece remitir a una ciencia lejana de lo cotidiano, del diario vivir de las personas y que las personas comunes desconocen su significado y su uso. De allí que la palabra por sí sola ya está impregnada de cierto sentido intelectual, de reflexión, que no permite la percepción de lo “ordinario”, de lo común y por eso la justificación de la expresión “epistemología de la vida cotidiana”, que hace pensar en el conocimiento no sistematizado, ni reconocido como conocimiento científico (Gebara, 2008).

La propuesta es pensar en aquel conocimiento que es generado por gestos y acciones naturales del día a día como cuidar del jardín, hacer la cena, ayudar o cuidar del prójimo, escribir poesía, etc., pero que no es reconocido por la ciencia epistemológica de los eruditos, los “sabios”. Es desde allí que Gebara hace su propuesta epistemológica, con el propósito de rescatar aquello de espontáneo que nos identifica. El punto de encuentro entre Gebara y Alves es que éste, por su parte, invita a pensar, además de en la poesía, en los juegos, en la alegría, en las ideas locas, en el placer y hasta en quien hace el amor o en quien tiene miedo, como elementos cotidianos donde está inmersa la persona que hace teología.

A manera de ilustración, Gebara (2008) presenta dos ejemplos. El primero, el del hombre nordestino, recolector de cocos, familiarizado con su actividad, conocedor de los detalles adecuados en el uso de la cuerda para subir por la palma; poseedor del equilibrio que le permite la maniobra perfecta, pero que no sabría traducir ese conocimiento en términos científicos, en leyes físicas o matemáticas. El otro ejemplo es el de las mujeres tejedoras que en su arte expresan una especie de magia inherente entre sus dedos o en los movimientos de las bobinas y las agujas y que en los tejidos dejan plasmados diseños artísticos bordados desde su interior; aquellas que dibujan sin diseños previos a ser copiados o las que copian, cosen y después bordan. Las que aprendieron de sus antepasadas, madres o abuelas, pero que no consiguen

enseñar a otra, como es que ellas lo hacían, o aun, las que aprendieron y sí consiguen enseñar a otras. **¿Y qué decir, por ejemplo, respecto al arte de cocinar? Todas esas formas, espacios y aprendizajes no son considerados como epistemológicos o teológicos, aunque estén cargados de conocimiento y provocaciones infinitas.**

O, ¿por qué no pensar en aquellas que también dejan plasmados en sus escritos poéticos lo que brota de su interior? ¿Sus deseos, sus ansias de libertad, sus realidades de opresión, sus experiencias religiosas, su miedo o su sensibilidad para con lo “divino”? Estas experiencias son aquellas que les permiten conocerse mejor y liberarse. Esto también hace parte del aprendizaje, esto es epistemología, eso es Teología; pero muchas veces no se reconoce este conocimiento como fundamental y valioso para la vida. En este sentido Gebara dice:

[...] El conocimiento de la vida cotidiana es, en ese sentido, anterior a la vida científica y condición para que ella se realice. En el fondo, todos nosotros sabemos eso, mas, delante de las jerarquías culturales que mantene-mos, nos olvidamos de esta verdad primera y acabamos valorando el llamado conocimiento científico y menos-preciando socialmente al otro” (Gebara, 2008, p. 34)

Por ejemplo, en el caso de las bordadoras, ella continúa diciendo:

[...] Acostumbramos a llamar la obra de las bordadoras de “habilidad manual”. Su arte no es llevada al nivel del conocimiento científico, de epistemología. Hablamos de arte manual o de habilidad, como si para eso, se hiciera necesario solo un poco de pensamiento y poco conocimiento. [...] Al hacer eso, tal vez sin percibir, llevamos el discurso conceptual a un alto nivel de conocimiento como si la capacidad de abstracción propia de la ciencia fuese superior a la capacidad manual de tejer una red. Y lo peor de todo, es que nos convencimos de esa superioridad. Pagamos más al diseñador o al comerciante que a la propia bordadora. (Gebara, 2008, pp. 35-36)

Con esto, Gebara alerta sobre el hecho de que, muchas veces, ni siquiera somos conscientes de que el conocimiento científico, en



su cientificidad y a pesar de su utilidad, es profundamente limitado, pues, no siempre motiva a la creatividad para ir más allá de lo establecido.

Considerando lo anterior, Gebara hace una comparación en relación a la vivencia de la sexualidad humana, que escapa a los dogmas religiosos y a los análisis científicos, dejando escapar lo que de personal y original tiene y que la ciencia de la religión no consigue controlar, ni explicar y que, en su intento por hacerlo “dan lugar al disimulo, la mentira, la falsedad en las relaciones, a la duda de sentimientos y a la culpabilidad enfermiza” (Gebara, 2008, p. 36).

En este sentido, Alves en su libro “variaciones sobre el placer” menciona algo semejante. Él dice que: “la tradición cristiana tiene miedo del placer. El placer es una artimaña del diablo tanto así que, para agradar a Dios, los fieles se apresuran a ofrecerle sufrimientos y renunciaciones, seguros de que es el sufrimiento de los hombres lo que le causa placer” (Alves, 2011, p. 46).

Para Alves y Gebara, la vida ordinaria o de lo cotidiano y lo que en ella acontece es el verdadero lugar originario tanto de la Teología como de la epistemología. Aquel del cual nos hemos alejado, negado o menospreciado en nuestra existencia. Y, además, dice que es la experiencia humana con sus complicidades y complejidades, el verdadero lugar originario de estas y no el “logos” sobre Dios, pues algunas religiones oficiales se han tomado la libertad de intentar administrar y con ello, controlar la creatividad popular.

Gebara y Alves creen que, si fijamos nuestra mirada hacia las experiencias de lo cotidiano, podremos rescatar la sabiduría de la vida. Para Gebara, los conceptos y formulaciones que provienen de la tradición tienen su existencia limitada a la supervaloración e institucionalización de las experiencias vividas a través del lenguaje. “Su forma actual proveniente del pasado, responde a intereses políticos y religiosos de una época y se perpetúan hasta hoy” (2008, p. 39).

Mujeres solteras, entre el cautiverio y la indecencia: Abriendo las puertas de las jaulas

Para seguir este diálogo, a continuación, describiré mi experiencia de encuentro con las propuestas de Marcela Lagarde y Marcela Althaus-Reid⁵, en relación con las propuestas de Alves y Gebara que he venido relatando.

Comenzaré diciendo que, en momento alguno, mi primer encuentro con la propuesta de Althaus-Reid y su Teología fue algo agradable. Al contrario, el encuentro estuvo marcado inicialmente por la curiosidad que evocaba el nombre del curso, basado en su libro; después por el rechazo y hasta por el asombro. Algo parecido a lo que aconteció con el pajarito enjaulado y su encuentro con la libertad, porque, de cierta forma, hasta ese momento yo me vi nuevamente como un pajarito enjaulado, ya no en la jaula aquella de la adolescencia o de la juventud, pero sí en una nueva, como aquella que se tornó diferente para el pájaro después de su retorno a ella. Y como el pajarito que salió, voló para la rama más cercana, miró hacia abajo y “Wow” vio cómo era de alto y sintió un poco de mareo (porque estaba acostumbrado con el piso de su jaula bien cerquita); así me sentí en ese momento, con “mareo”, la verdad no tenía ni idea de lo que me esperaba.

Parte de la propuesta del curso fue leer el libro “Teología Indecente: *perversiones teológicas en sexo, género y política*” de Marcela Althaus-Reid (2005) e ir compartiendo y discutiendo sobre los hallazgos que nos fuera provocando la lectura. Las emociones, las sorpresas, las preguntas, en fin, nuestras experiencias. Algo aparentemente simple. El título completo del libro ya fue una sorpresa para mí; luego, desde la introducción, comencé a percibir que las palabras, aunque por un lado parecían hablar de cosas y terminologías conocidas relativas al lenguaje teológico; éstas, a su vez, estaban mezcladas con términos cotidianos, también muy conocidos; sin embargo, algo me dejó muy inquieta, porque hasta en ese momento, en mi forma de entender la Teología, la mezcla propuesta no podría hacer parte del mismo ambiente y, menos aún, conseguía entender la intencionalidad de la autora al colocarlas juntas. Me pareció algo medio extraño y

5 Textos trabajados en el curso sobre Teología indecente.



hasta grotesco.

Pero mi asombro no termina allí. Mirando entonces el índice, encontré entre los títulos de los capítulos lo siguiente: Cap. 1. Proposiciones indecentes para mujeres que desearían hacer Teología sin ropa interior; Cap. 2. La virgen indecente; Cap. 3. Cantar obscenidades a la Teología; Cap. 4 La Teología como acto sexual... Y entre algunos de los subtítulos encontré: La caída de las grandes narrativas de Latinoamérica: Teología y mutilaciones sexuales; Posiciones sexuales: localizar el punto G de las reflexiones sobre vírgenes; María, reina del cielo y madre de maricas... Esto, solo por mencionar algunos.

Debo confesar que esto me pareció tan absurdo que me pregunté: Pero... ¿Qué diablos está queriendo decir esta mujer? ¿De qué está hablando? “Porque de Teología no es precisamente”, me respondí. Y desde ese mismo instante, pensé en desistir del curso. Pensé que no estaba preparada para algo como esto y pensé en regresar a mi jaula. En ese momento no entendía la lógica de la autora.

Retomo aquí la experiencia del pajarito enjaulado de Alves, en el trecho donde relata: “Tuvo miedo de caer, se agachó en la rama, para tener más firmeza. Vio otro árbol un poco más lejos, tuvo ganas de volar hasta él. Se preguntó si sus alas aguantarían, (pues) ellas no estaban acostumbradas. Lo mejor sería no abusar mucho en el primer día. Se agarró entonces con más fuerza” (Alves, 1994, p.11).

Sí, como el pajarito dudé y sentí miedo. Miedo de que lo que había aprendido por muchos años, ahora se fuese a quedar en “nada”. Aun así, tomé valor y me arriesgué. Decidí continuar la lectura con la intención de, por lo menos, intentar entender la propuesta de la autora que, en ese momento, para mí, no tenía ni pies ni cabeza. Entonces, me encontré con un párrafo que definía un poco las intenciones del libro y en el que la autora expresa:

Teología indecente no es sino la que cuestiona y desnuda las míticas capas de opresión múltiple en Latinoamérica, una Teología que, tomando el punto de partida en la encrucijada de la Teología de la liberación y el pensamiento queer, se reflejará en opresión económica y teológica con pasión e imprudencia. Una Teología indecente cuestionará el campo latinoamericano tradicional de la de-

cencia y el orden que impregna y sostiene las múltiples estructuras (eclesiológicas, teológicas, políticas y amorosas) de la vida en mi país, Argentina, y en mi continente. (Althaus-Reid, 2005, p. 12).

¡Uff!, pensé. Aunque por un lado el asunto parecía aclararse, por otro, no terminaba de comprender su lenguaje fuera de lo común o chocante. Esa era una de las cosas que más me incomodaba. Me parecía un lenguaje irreverente, lo que creó una barrera entre mi lectura y su “verdadero” contenido.

En el segundo encuentro con el grupo, al compartir sobre las experiencias de lectura, pude comprobar que el asombro y la incomodidad no fueron solo míos, que otras y otros al igual que yo, habían sentido incomodidad; y como yo, también desearon “volver a sus jaulas”, desistir; pero el asombro fue mayor al percibir que un gran número de los y las participantes parecía sentirse cómodos con ella, con la forma en la cual se expresaba, con la forma de relacionar las temáticas y, por un momento, eso también me causó asombro.

En relación a los que parecían haber entendido a la perfección la propuesta y el lenguaje de la autora, me preguntaba, ¿cómo es posible que ellos y ellas acepten una cosa de estas? Y en cuanto el profesor dialogaba, yo, frente a mi computador, con el texto a la vista, me perdí en la lectura del siguiente párrafo:

Si visita usted mi ciudad, Buenos Aires, trate de conocer, por favor, a las mujeres vendedoras de limones que verá sentadas en las calles de determinados barrios. Vaya, por ejemplo, al viejo mercado de Constitución, donde mi madre solía comprar un pollo todavía caliente, con sus plumas, y manzanas que aun conservaban el polvo de los árboles patagónicos. Sírvase pasear por las soleadas calles de mi barrio, San Telmo, donde los perros vagabundos duermen a las puertas de edificios abandonados y las prostitutas compran sus periódicos a la hora de la siesta bajo el intenso calor del verano. Suele percibirse un olor dulzón, esa acumulación de basura callejera en las esquinas de la avenida Nueve de Julio que se mezcla con el aroma de las flores y cestas de limones, cebollas y hierbas frescas vendidas por las mujeres sentadas en plena calle. En verano endulzan el aire con perejil y limones, pero ¿alcanza a percibir el olor de su sexo? Quizá no lleven ropa interior, allá



sentadas entre niños y limones, cuando le devuelven el cambio al tiempo que siguen envolviendo perejil. Mire su larga y lustrosa trenza negra y su delicado rostro indígena. Oiga el canto de sus voces llamando a potenciales clientes: «Ay, señora, me compra unos limoncitos, que están bien lindos pue ...». Mire si llevan a sus pequeños envueltos en paño que cuelga de la espalda, como es tradicional, o si los niños duermen en una caja de fruta, protegidos con mantas y chales tejidos. Diríjase luego a uno de los muchos cafés de la ciudad, donde las gentes de mi país tradicionalmente discuten sobre política, filosofía y religión. Esos lugares donde se sienten libres para decir «curas de mierda» y «este es un gobierno de ladrones. (Althaus-Reid, 2005, p. 13).

Y me volví a preguntar, y ¿qué tiene que ver una cosa con la otra? ¿Qué tiene que ver la Teología con esto? Debo confesar que nunca antes me había sentido tan frustrada por no lograr hacer la conexión entre una cosa y otra. Aun así, pensé, bueno, tal vez cuando lea un poco más, podré entender mejor. “Tranquilízate Zaráí”. El tiempo pasó y mi confusión aumentaba cada día. Los textos que leía se tornaban cada vez más difíciles, para mí, pues en el transcurrir de la lectura me encontraba con párrafos aún más complejos. En cambio, la mayoría de los y las estudiantes del curso, parecían entender perfectamente y eso me dejaba cada día más frustrada; no conseguía entender el lenguaje y su relación con la Teología.

En ese momento yo recordaba que ya había leído otros textos un poco subidos de tono en mi caminar teológico, (como el que veremos a continuación), pero nada parecido a esto. Quizá se debía al lenguaje altamente sexual/erótico que estaba siendo relacionado de forma muy directa y abierta con temas teológicos, algo que, hasta ese momento, por lo menos para mí, era como intentar mezclar el agua con el aceite.

Casi terminando el curso y releendo el texto de Marcela Lagarde, “los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas” (2014), conseguí hacer el “link” y tanto la propuesta de Althaus-Reid cuanto de Lagarde se hicieron un poco más comprensibles y ¿qué decir de la de Alves? Comprendí entonces, que lo que Althaus-Reid quería expresar era que el hablar de María, virgen, madre de Jesús, como el modelo a seguir que siempre se ha abanderado

desde el cristianismo católico, en poco o nada coincide con las realidades de las Marías de ese tiempo, y mucho menos, con las realidades de las mujeres solteras que investigo. Me hizo comenzar a ver y entender un poco mejor lo “indecente” de la propuesta, en relación con los cautiverios de los que habla Lagarde. (Lagarde, 2014, pp. 36-38; 151-153). Parte de lo aprendido, de lo que me quedaba de enseñanza, era la importancia de reflexionar con honradez teológica, sobre las cuestiones que afectan a las mujeres, y especialmente a las mujeres solteras. Al fin y al cabo, yo estaba allí queriendo conocer más de sus realidades y sus experiencias. Pensé en los cautiverios que menciona Lagarde, en los cuales, por siglos se ha intentado mantener a las mujeres y conseguí también, entender un poco la crítica que Althaus-Reid hace a los sistemas teológicos y religiosos que han contribuido para la construcción de esos diversos cautiverios, de esas diversas jaulas.

Aparece entonces, de nuevo, en escena Alves con su Teología de lo cotidiano y la historia del pajarito enjaulado y conseguí entender hasta qué punto, la dificultad de comprender el texto, estaba directamente relacionada con la forma en la que por décadas fui orientada a concebir las cuestiones religiosas, espirituales, teológicas y hasta sexuales. Comencé a comprender mejor mis propios cautiverios y el porqué de la propuesta de la Teología indecente era algo casi inconcebible para mí.

Mi jaula, mis cautiverios, habían sido contruidos de tal forma que no me permitían pensar diferente o aceptar nuevas formas de percibir la acción de Dios en mi vida y en la de otras personas. No me permitía imaginar nuevos lenguajes, nuevas interpretaciones, nuevos análisis diferentes a los que estaba acostumbrada. Fue entonces cuando decidí cuestionar y ver el texto de Althaus-Reid a la luz de la propuesta de Lagarde. Esto me permitió comprender que la forma en la cual estaba abordando el texto de Althaus-Reid, no era el adecuado, si deseaba entender un poco de su propuesta. Fue así como decidí, nuevamente, aventurarme a “salir” de la jaula teológica en la cual me encontraba.

La propuesta de Althaus-Reid deja claro que en realidad la cuestión central es la opresión de las mujeres en relación a los paradigmas (mayormente en el área sexual) que presenta la iglesia, sea como mujeres solteras o casadas, heterosexuales u homosexuales. Ella aborda



la temática del género para denunciar la opresión, la violencia y la exclusión de las mujeres y presenta la sensualidad y el placer como formas subversivas de libertad. “Por ejemplo, el placer de liberarnos de las trabas decentes de la vida política restringida” (Althaus-Reid, 2005, p. 81).

Otro aspecto abordado por Althaus-Reid (2005) es el cuestionamiento de la forma como se ha hecho Teología hasta ahora, desde lo que ella llama de “contexto liberacionista tradicional”, que, según ella misma, hace uso de los textos bíblicos favorables a una consciencia de sumisión colonial, por ejemplo, para implantar la supuesta superioridad política, religiosa y moral del poder colonizador, donde la Teología cristiana refuerza estereotipos de control y sumisión sexual.

El término “indecente”, la verdad es usado de forma positiva y subversiva para desenmascarar los “supuestos” en relación a la sexualidad, presentes en la Teología de la liberación durante los últimos decenios. La incidencia referida por Althaus-Reid tiene claras implicaciones religiosas, socioeconómicas, legales y hasta políticas: pero, sobre todo, implicaciones de naturaleza explícitamente erótica. Ella cuestiona a la Teología que quiere controlar y organizar la vida de las mujeres, no solo, en la esfera pública, sino también en lo privado. En otras palabras, quien se encuentre fuera de las regulaciones sexuales impuestas, puede ser considerado “indecente”, como lo son las mujeres solteras que no se encuadran en el patrón preestablecido por la sociedad y la religión. “Salir de la jaula” implica tener la valentía, el coraje de ver estos y otros asuntos desde el punto de vista más crítico, como, por ejemplo, indecente resulta ser la propuesta hegemónica que por muchos siglos se ha impuesto para dominar la vida de las mujeres y del pueblo.

Continuando con el asunto de las indecencias, que están en íntima relación con las transgresiones; para Lagarde y sus cautiverios, por ejemplo, la divorciada por iniciativa propia, subvierte varios tabús: el tabú de la conyugalidad dependiente para sobrevivir, el tabú de la servidumbre voluntaria (sumisión, obediencia y renuncia) y el tabú de ser propiedad del cónyuge. Según Lagarde: “La transgresión de tabús implicaría demasiados pasos en la autonomía social y cultural de las mujeres divorciadas quienes, sin vigilantes, se vuelven peligro-

sas porque tienen mayores posibilidades de disponer de su sexualidad adulta: culturalmente, en busca de realización”. (2005,458).

Y es precisamente a lo que estos textos están llamando y motivando; esto es lo que proponen: Salir de las jaulas, aunque esto nos represente ser llamadas de irreverentes o “indecentes” en el argot de Althaus-Reid. Significa arriesgarnos a volar a la siguiente rama, la del siguiente árbol y aunque el miedo llegue, no desistir y continuar nuestro vuelo.

Hasta el final del curso mis encuentros personales con Althaus-Reid, su Teología y su lenguaje, nunca fueron placenteros; pero más allá de lo traumático que pudo ser nuestro primer encuentro, finalmente conseguí entender parte de su propuesta, y aunque no esté totalmente de acuerdo con ella, consigo entender su mensaje como aquel que tiene que ver profundamente con las posibilidades y alternativas que pueden ser presentadas a las mujeres, de ir en contra de “la obediencia basada en la sumisión de las individualidades, (anuladas) a la satisfacción de los intereses de una institución” (Lagarde, 2014). Lo que definitivamente para mí puede significar salir totalmente de la jaula sin deseo de querer volver, aunque esto implique correr el riesgo de caer en las garras del gato.

Para concluir

Retomando las propuestas de Althaus-Reid, Alves, Gebara y Lagarde, es posible entender que la Teología y en especial la Teología feminista, tiene la tarea imperativa de construir y conservar propuestas metodológicas que afirmen las experiencias de vida, como también las experiencias de fe de las mujeres, como punto de partida para la reflexión teológica. Este proceso permite afirmar no solo la igualdad de las mujeres como criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios, sino también reconocer y reafirmar su dignidad.

El reconocimiento de las tradiciones alternativas, o sea, no solo la reivindicación que las experiencias de las mujeres y los escritos sobre mujeres sean reconocidas, sino también, la propuesta de nuevas temáticas y abordajes en relación a la forma en que tradicionalmente se evalúan los escritos y las acciones, también hacen parte fundamental



del proceso. Aquí es donde las mujeres no debemos ser solo lectoras de textos, sino pasar a ser también protagonistas y productoras literarias.

Sí, ahora ya casi al final, pero volviendo al comienzo, me atrevo a decir que la propuesta y pensamiento de Alves, ya estaban presentes y hacían parte de mi día a día, sí hacía mucho tiempo, como presentes estaban los deseos y acciones transgresoras, como las propuestas por Gebara, Althaus-Reid y Lagarde, allá, en medio del espacio reducido de mi jaula.

Doy gracias a Dios por la posibilidad que me brindó de participar en ese espacio, donde, finalmente, conseguí entender la necesidad de continuar viviendo la vida con mucha más criticidad, pero, sin olvidar la fuerza de la sensibilidad que es posible encontrar en las experiencias de lo cotidiano.

Como teóloga, negra, feminista, ahora se me hace imposible desconocer el saber que nace de la espontaneidad, del sentimiento, del juego, del miedo, del placer, de la experiencia cotidiana, de los vuelos frustrados, elementos antes no presentes en mis reflexiones, y que es nuestro deber continuar luchando por el reconocimiento de esos saberes, de esas experiencias cotidianas y claro está, de sus protagonistas. Siendo así, me gustaría pensar que este breve recorrido puede motivar para que nuestro quehacer teológico pueda ser una contribución para la elaboración de nuevas teologías y nuevas epistemologías para la vida.

SOMBRAS

Detrás de cada poema, hay una gran situación.
Una alegría, una pena, un sentimiento de amor.

Un desamor, una rabia, tristeza o desilusión.
Confusiones, alegrías; una mirada, una flor.

Un amigo, una esperanza; un sueño que no se alcanzó.
Un amor que está presente; o aquel que nunca llegó.

Una nostalgia, un deseo; una duda, una canción.
Un sentimiento de miedo, o un dolor del corazón.

Una mujer, un silencio; un beso, muchos porqués.
Una respuesta, un lo siento; un te quiero, un te extrañé.

Son tantas las situaciones, que no podría enumerar,
Personas lugares o cosas que nunca lograré olvidar.

Detrás de cada poema, hay una gran situación.
Una alegría, una pena, un amor o un desamor

(Gonzalía, 2000.Poema Inédito).



Referencias bibliográficas

- Althaus-Reid, M. (2005). *La Teología indecente: Perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra. [español]
- Althaus-Reid, M. (2007). *Living la vida loca: Reflexões sobre os amores ilegais de Deus e a defesa da vida*. *Ribla*, Petrópolis, n. 57, vol. 2, pp. 80-85.
- Alves, R. (1993) *Poesia, Profecia, Magia: meditações*. Rio de Janeiro: CEDI: Tempo e Presença.
- Alves, R. (1979). *Protestantismo e Repressão*. São Paulo: Ática.
- Alves, R. (2011). *Variações sobre o prazer: Santo Agostinho, Nietzsche, Marx e Babette*. São Paulo: Editora Planeta do Brasil.
- Alves, R. (2005). *Variações sobre a Vida e a Morte: A teologia e a sua fala*. Edições Loyola, São Paulo, Brasil.
- Alves, R. (2005). *Variações sobre a vida e a morte ou o feitiço erótico-herético da teologia*. São Paulo: Loyola.
- Alves, R. (1994). *Teologia do Cotidiano: meditações sobre o momento e a eternidade*. Olho da água.
- Deifelt, W.(2003). *Temas e metodologias da teologia feminista*. In: *SOTER (org.). Gênero e teologia. São Paulo/Belo Horizonte: Paulinas/Loyola/SOTER, 2003. p. 171-186*.
- Gebara, I. *As epistemologias teológicas e suas consequências*. In: NEUENFELDT, Elaine; BERGESCH, Karen; PARLOW, Mara (org.). *Epistemologia, violência e sexualidade: Olhares do II Congresso Latino-Americano de Gênero e Religião*. São Leopoldo: EST/Sinodal, 2008. p. 31-50.
- Gebara, I.(1991). *Conhece-te a ti mesma – Uma leitura feminista do humano*. São Paulo: Ed. Paulinas.
- Gebara, I. (2000). *Rompendo o silêncio: uma fenomenologia feminista do mal*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Gebara, I.(2016). “*Corpo, novo ponto de partida da teologia*”. In RI-

BEIRO, Cláudio (org). *Rasgando o Verbo – Teologia Feminista em foco*. São Paulo – Fonte Editorial.

Gonzalía, Z. (2000). *Sombras, Poema inédito*.

Lagarde, M. (2005). *Los Cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI; UNAM.

